

Del libro de San Gregorio Magno, Papa

DIÁLOGOS

CAPÍTULO XXXIII

De cómo un mozo vaquerizo recibió el don de hablar toda lengua y fin muy espantoso

Así como éstos que he dicho pudieron conocer por revelación las cosas venideras, así pueden saber algunas veces las almas que están cerca de la muerte los secretos celestiales no soñando mas velando. Que bien conociste a Amonio, monje de mi monasterio, el cual, cuando estaba en hábito seglar, casó con una hija natural de Valeriano, abogado de esta ciudad de Roma. El entraba y salía muchas veces en casa del dicho Valeriano, él lo servía con todo cuidado y sabía bien todo lo que se hacía en su casa.

Y como yo estaba en el monasterio, me decía este monje Amonio que, en la gran mortandad que en tiempo de Narsa Patricio ocurrió en esta ciudad, estaba en casa de Valeriano un mozo vaquerizo de gran simpleza y humildad. Y como entró la pestilencia en casa del dicho Valeriano y murieron muchos por ella, fue afectado aquel mozo vaquerizo. Y acercándose a la muerte fue robado en esa hora de la vida presente. Y regresando en sí en poco tiempo, mandó que le llamaran a su señor y le dijo: "Yo fui llevado al cielo y supe los que han de morir en esta casa, y morirán Fulano y Fulano. Y tu no temas que no morirás ahora, y para que tu sepas que fui llevado al cielo, yo recibí allá la gracia de saber hablar todas las lenguas. Y bien sabes tu que yo no sabía hablar griego, y ahora lo se hablar. Y Como su señor le hablase en griego, le respondió el mozo en la lengua griega, de manera que todos los que estaban presentes se maravillaron.

Y aún estaba en casa del dicho patricio Narsa un escudero de la nación de Bulgaria. Y lo llamaron rápidamente y le habló en la lengua de Bulgaria, Y aquel mozo vaquerizo que nació en Italia, así le respondió en aquella lengua de Bulgaria, como si fuera nacido y criado en ella. Y todos los que le habían oído hablar se maravillaban. Y por el habla de esas dos lenguas que primero no sabía creyeron, sin

alguna duda, que sabía hablar en todas las otras lenguas. Y al día tercero por juicio de Dios, no conocido por los hombres, se despedazó los brazos con los dientes, y así le salió el alma del cuerpo. Y desde que estuvo muerto, murieron luego en pos de él los otros que el dijera primero, que no falleció alguno de aquella casa por aquella pestilencia de los que él no nombró por su lengua.

Fuente: Tesis doctoral: Edición y estudio de la traducción castellana de los diálogos, atribuidos a Gregorio Magno, realizada por Gonzalo de Ocaña (S. XV). Autor José Saenz Herrero dirigida por José Fernández López. Publicado por la Universidad de la Rioja, España. Pag. 280.

